CAPITULO X.

¿EN DONDE ESTA ROMA?

La invasion actual de Roma difiere de las otras.—En sus caracteres—en su fin.—La posecion de Roma, ideal de la Revolucion.—Palabras del Cardenal Patrizzi y de Pio IX.—Grito de guerra de los modernos paganos.—Roma ó la muerte.

Para el universo católico Roma es la ciudad santa. Madre y señora de todas las Iglesias, metrópoli de la fé, Roma es el foco de donde irradia sobre toda la tierra la luz del cristianismo. Pero desde el 20 de Setiembre de 1870, Roma está en poder de verdaderos paganos. A fin de ver más y más claramente en donde está el mundo, es preciso estudiar esta nueva ocupacion de Roma en sus caracteres particulares y en su fin altamente reconocido.

Ya lo hemos dado á entender: la invasion ac-

tual de Roma difiere esencialmente de las que le han precedido. Las primeras eran actos de brutalidad personal y de violencia pasajera. La que acaba de consumarse es el resultado de un plan concebido á sangre fria, diestramente tramado y conocido de antemano por toda la diplomacia europea, y muy particularmente desde el congreso de Paris en 1856, en que se promovió la pretendida cuestion italiana.

En otro tiempo la opinion pública protestaba con energía contra la usurpacion de la Ciudad Eterna, patrimonio sagrado, no de Italia, sino de toda la catolicidad. Hoy las naciones de la Europa, no solo no han hecho nada para impedir la invasion de Roma, sino que muchas la han favorecido directamente.

De concierto con la Italia, el gobierno bonapartista ha hecho á la Austria la guerra injusta, cuya última palabra debia ser la ocupacion de Roma. El ha mandado la carnicería de Castelfidardo, *andate e fate presto;* prohibido á la España enviar un cuerpo de tropas para proteger á Roma, y puesto trabas al enganche de los voluntarios pontificios. A la consumacion del atentado, las otras

4º A diferencia de las otras invasiones, la Revolucion pretende establecerse definitivamente en Roma y hacerla capital de un grande imperio;

5º Esta invasion tiene lugar despues que la Iglesia, despojada de toda propiedad independiente, no tiene ya raices en el suelo de Europa.

6º Se ha llegado á una época en la cual el trono temporal del Papado está de tal manera conmovido, que en menos de ochenta años ha sido derribado cuatro veces, y, que durante los veinte últimos años, no ha podido sostenerse sino con el auxilio de una fuerza extranjera;

7º Los actuales invasores de Roma se conducen como verdaderos paganos.

Todos estos caractéres son incontestables y en su conjunto, se revelan hoy por la primera vez. ¿Que presagia este hecho desconocido en la historia? ¿La invasion actual de Roma, no es para la Revolucion, mas que un triunfo pasajero, ó es preciso ver en ella un paso adelante y aun el mas marcado que se conoce hácia la ocupacion final de la Ciudad Eterna por el Príncipe de este mundo. Dejemos á la tradicion que nos explique los destinos futuros de la ciudad de Rómulo.

Hemos oido á Pio IX declarar solemnemente que el fin de la revolucion al ocupar á Roma, era conducir el mundo al paganismo. Entregando á la Europa el programa de la Revolucion, el vigilante de Israel es el eco de una tradicion, trasmitida de generacion en generacion por los Padres de la Iglesia, defendida por los teólogos de mas nombradía y aceptada por los mas autorizados intérpretes de la Escritura.

Esta tradicion dice, por una parte, que, hácia el fin de los tiempos cesará el poderío de Roma cristiana, y, por otra, que Roma volverá á ser pagana. De suerte que la Iglesia acabará como comenzó por una lucha gigantesca cuyo foco y cuyo centro vendrá á ser Roma, vuelta pagana.

Como mas tarde debemos hablar de la destruccion del imperio de Roma, nos contentaremos con insertar aquí acerca de esta parte de la tradicion un texto de Suarez. "Yo nunca he mirado como una señal dudosa del fin de los tiempos la destruccion del imperio de Roma; porque esto es cierto, y se apoya en la tradicion comun de los padres, que nosotros miramos tambien como apostólica(1).

(1) *De Antechristo, lib. V. cap. 9. n. 14.*

Vengamos á la segunda parte de la tradicion, y dejemos la palabra á sus ilustres testigos: "Añado, continua Suarez, que, segun la opinion de un gran número de sábios, que he consultado, no es increible, que hacia los tiempos del Antecristo ó durante su reinado, Roma, invadida por los paganos, vuelva á ser pagana; que la Iglesia desterrada de su seno, ó de tal manera perseguida se vea obligada á ocultarse en un rincon ó en las cavernas de la tierra; y entonces podrá cumplirse plenamente la profecía de San Juan sobre Roma pagana (1)."

Mas explícito que Suarez es el sábio Cardenal Belarmino "Lleno de rábia contra Roma, dice, Satanás recobrará el terreno que ha perdido y se arrojará sobre la Ciudad Eterna. Será señor de ella y la desolará.(2)

¿Señor de Roma que hará? Los otros depositarios de la tradicion nos lo enseñan. "Hacia el fin de los tiempos, dice Malvenda, el colaborador de Baronio, Roma cometerá crímenes mas grandes

(1) *De Antechristo, lib. V. cap. 21, n. 7.*

(2) *De Sumo Pontífice. lib. III, cap. 3.*

que aquellos de que se hizo culpable mientras era pagana, porque renegará de la fé, arrojará al Soberano Pontífice, condenará á muerte á los religiosos y á los presbíteros, y volverá á la idolatría. Ella recobrará su antiguo poder temporal, su esplendor, y se servirá de él para perseguir á los santos con mas furor, é inmolar á los mártires con mas crueldad que como lo hizo en tiempo de los primeros Césares." (1)

En sus sábios y muy ortodoxos comentarios Cornelio á Lapide, coloca sin sombra de duda ni vacilacion la vuelta de Roma al paganismo, hacia el fin de los tiempos. "Por la grande Babilonia, ébria de sangre de santos y de sangre de mártires, los padres y los intérpretes están unánimes en entender á Roma pagana, tal cual era en los tiempos de San Juan y tal cual volverá á ser al fin del mundo." (2)

"De esta suerte hacia los últimos dias, Roma recobrará su antigua gloria, volverá á la idolatría

(1) *Del Antechristo, lib. IV. cap. 5.*

(2) *Apocalipsis, cap. XVII.—1.*

y á los otros vicios, y volverá á ser lo que era bajo Neron, Decio y Domiciano. Quiero decir, que de cristiana se volverá pagana, arrojará al Soberano Pontífice y á los que le sean fieles; los perseguirá y los hará morir; é imitará las persecuciones de los emperadores paganos contra los cristianos.

"Así Dios castigará en ella su propia infidelidad y la infidelidad de sus palabras. En una palabra, á la manera que Babilonia en otro tiempo persiguió á los judíos y los condenó á muerte; así, al fin del mundo, Roma pagana perseguirá á los cristianos y los hará morir; porque ella será entonces, lo que fué en otro tiempo, la capital de la idolatría y de toda clase de abominaciones(1)."

Insistiendo en este hecho, Cornelio añade: "al fin del mundo, Roma, vuelta pagana, perseguirá á Cristo y á los cristianos, y sobre todo, al Soberano Pontífice, á quien arrojará ó hará morir. Entonces es cuando Dios castigará los antiguos pecados de los Romanos, cuya medida se colmará al fin del mundo. Resulta de esto, pues, que los

(1) *En el Apocalipsis versos 1 y 6.*

Romanos de los últimos tiempos serán castigados mas severamente de lo que lo habrian sido. Sin los pecados de los antiguos Romanos, cuya Ciudad habitan y de quienes algunos se creen decendientes; porque son estos los aprobadores, los apologistas y los imitadores de los crímenes de aquellos. (2)

Sin embargo, como en los primeros siglos, habrá todavía en Roma un gran número de fieles y de Santos, ya conocidos públicamente, ya ocultos y retirados en las catacumbas y en los lugares apartados. Su virtud y su gloria, como la del Soberano Pontífice, serán mas grandes; puesto que, en medio de los magistrados y de los ciudadanos impíos, perseverarán en la fé y en la piedad hasta el martirio.

"Así, léjos de dañar á la Iglesia, esta Revolucion aumentará su gloria. Jamas Roma cristiana fué mas gloriosa, que cuando Roma pagana sedienta de sangre, la perseguia con mayor rábia. Sucederá lo mismo cuando Roma vuelva á ser pagana. La gloria del Vicario de Jesucristo y de los verdaderos fieles que permanezcan en su seno,

(2) *En el Apocalipsis V. 6, y cap. 18-20.*

brillará con un esplendor muy mas vivo, que si Roma hubiese siempre mantenídose cristiana y piadosa." [1]

Por una coincidencia digna de notarse, Pio IX emplea, para caracterizar las promesas actuales de la Revolucion, los mismos términos que usaron los antiguos doctores para señalar su cumplimiento. Hace siglos dijeron "Roma volverá á su antiguo esplendor, á sus riquezas, á su poder, á su gloria, reina y señora del mundo. Vuelta pagana, Roma misma dirá: Soy reina; he encarcelado al Pontífice, mi esposo: y no soy viuda, estoy llena de pueblo." [2]

Pio IX dice hoy: "para enagenar el espíritu de los italianos de la religion católica, los enemigos de la Iglesia no se avergüenzan de afirmar y de gritar por todas partes que la Iglesia Romana es el obstáculo que se opone á la gloria de Italia, á su grandeza y á su prosperidad, y la rémora para reconquistar el antiguo esplendo de los tiem-

---

[1] *En el Apocalipsis verso 1.*

[2] *Cornelio en el Apocalipsis XVIII, 7.*

pos pasados, es decir, de los tiempos paganos." (1)

Cosa mas notable todavía: los revolucionarios actuales no ocultan su pensamiento y hablan como Pio IX. Los pretendidos emanicipadores de Roma no han cesado de repetir: que Roma es esclava; que expulsado el Papa, la Ciudad Eterna volverá á ser libre y reina como en otros tiempos. Por boca de Cavour han dicho: regocíjate de los gloriosos destinos que te prometemos. Somos hoy tus soldados, porque queremos ser mañana tus hijos y tus ciudadanos. Si combatimos, es para darte, tu antigua magestad, tu antiguo capitolio, tus antiguos triunfos. *Es para hacer de tí la espléndida Capital de un grande Imperio.*" [2]

Este lúgubre destino de Roma en nada es contrario á las promesas hechas á la Iglesia y á la Sede Apostólica. "Una y otra perseverarán siempre en la fé y en la posesion de la Silla de San Pedro. Colocada en un lugar ó en otro, esta cátedra no perecerá como la fé de que es la fuente.

---

(1) *Encíclica de Dbre.*

[2] *Palabras de Cavour en el parlamento Italiano, 11 de Octubre de 1860.*

Siempre será la misma. Siempre la Iglesia será visible, aunque se mire obligada á huir á las montañas y ocultarse en gran parte en las cavernas y en los desiertos." (1)

"Dios permitirá esta caida de Roma, añaden los intérpretes, para que distingamos la Ciudad de la Iglesia; Roma, de la cátedra de Pedro, y para que los romanos sepan que no es ni á sus méritos, ni á la magestad de su ciudad, sino al favor de Jesucristo y de San Pédro, á quien son deudores de la posesion de la Silla Apostólica y de la metrópoli de la Iglesia." (2)

Todo es grave, pero mas grave es todavía á nuestros ojos, la carta de Pio IX al cardenal Vicario fecha 30 de Junio de 1871. Desde el fondo de su prision, el Santo Padre parece confirmarnos dolorosamente la tradicion de los siglos sobre el próximo porvenir de Roma.

Despues de haber dicho que el fin de los revolucionarios no es solo usurpar á Roma, sino destruir el centro del catolicismo y el catolicismo

(1) *Suarez de Antecristo, lib. 5º cap. 7º n. 14.*

(2) *Cornelio en el Apocalipsis, XVII, 1.*

mismo, Pio IX añade: "esta falange infernal, se ha encaprichado en extirpar de Roma lo que ella llama el fanatismo religioso. Implantada en Roma, ella quiere hacer esta Ciudad incrédula ó mejor *hacerla Señora de una religion* llamada de tolerancia, tal cual la quieren quienes no tienen ante la vista el pensamiento de otra vida mas que la presente, y quienes se han formado de Dios la idea, de que deja marchar todas las cosas, sin ocuparse casi nada en nuestros actos."

Roma, llegando á ser la señora del materialismo y el fatalismo, ¿no es Roma vuelta pagana? Segun el juicio del mismo Vicario de Jesucristo, he aquí el fin último de la revolucion y el carácter que distingue esencialmente la invasion actual de Roma de todas las que le han precedido.

Tales son las cosas, alarmantes al primer golpe de vista, que han escrito á algunos pasos del Vaticano, y sin reclamacion por partes de los Soberanos Pontífices, los hombres eminentes por su ciencia y su virtud, que Roma admira como sus grandes glorias, que ama como á sus amigos, y que escucha como á sus oráculos.

---

naciones, aun las ménos pervertidas, han permanecido impasibles. Apenas, si acaso, la tierra de los valientes ha suministrado algunos miles de cruzados para defender la mas santa y la mas gloriosa de las causas.

Muchas veces, sin duda, los antiguos usurpadores de Roma se han atrevido á poner una mano sacrílega en la persona sagrada del Soberano pontífice; pero al ménos su boca no insulta á la augusta víctima. Hoy, no contenta con apoderarse de Roma, con despojar los conventos y atentar á la libertad del Santo Padre, la Revolucion le ultraja con indecentes folletos y con caricaturas obscenas.

Arrebatándole los palacios pontificios, ó rompiendo en las calles los signos del cristianismo, organiza sacrílegas mascaradas en donde figuran bajo innobles disfraces el Santo Padre, los cardenales, los religiosos y las religiosas. Estas nuevas turbas de bacantes van á gritar bajo las ventanas del venerable prisionero: "Con la cabeza de Pio IX jugaremos á la pelota. Queremos fusilarle ¡muera el Papa, mueran los clérigos! [1]

[1] *Así en muchas Iglesias de Bélgica, el*

No es esto todo. A fin de mostrar á los mas pertinaces el fin pagano de la invasion actual de Roma, "ha establecido, lo que ningun usurpador habia hecho jamas, en el centro de la catolicidad en Roma, residencia del Pontífice, y del Maestro supremo de la verdad, una sociedad de *libre-pensadores*. Esta sociedad tiene sesiones públicas que se anuncia de antemano por carteles impresos.

Da cuenta de sus discursos por medio de los periódicos, y debe próximamente publicar un diario, destinado á combatir las ideas superticiosas, de esta religion que se da el nombre de católica." [1]

Desde hoy, los modernos paganos ponen en práctica sus doctrinas. Por una parte establecen á Roma la gran señora de la franc-masonería; por otra dan banquetes en que se sirve carne, el Viérnes Santo, á la hora misma en que el Hijo

cepo para el denario de San Pedro está puesto en medio de la nave, rodeado de los signos de la pasion.

[1] *Circular del Card. Antonelli.—24 de Enero de 1871.*

de Dios se dignó morir en una cruz para librar del paganismo á Roma y al mundo. ¿Si no es allí, en donde encontrar la abominacion de la desolacion en el lugar santo, predicha por Daniel?

En otros tiempos, y la diferencia es fundamental, la invasion de Roma no quitaba á la Iglesia toda su independencia material. Propietaria de bienes raíces en toda la Europa, y gran propietaria, continuaba siendo una potencia con la cual debian contar los mas fieros tiranos. Hoy, por la ocupacion de Roma, la Revolucion quita á la madre de las naciones cristianas su último palmo de tierra independiente, y la arranca completamente del suelo de la Europa.

"Además, no existe, escribia M. de Bonald, religion pública en Europa, sino tiene propiedad; y no existe la Europa, si no tiene religion pública." [1]

Tal era tambien la conviccion del conde de Maistre. Entreviendo la disolucion próxima de la vieja Europa, el ilustre pensador escribia poco tiempo antes de su muerte al conde Marcellus:

---

[1] *Teoría del poder. T. III. c. X. p. 106.*

"Yo sé que mi salud y mi espíritu se debilitan cada dia. *¡Hic iacet!* he aquí lo único que muy pronto me quedará de los bienes de este mundo. *Acabo con la Europa;* esto es ir en buena compañía." [1]

Recordemos aún una diferencia no menos característica. Los antiguos usurpadores de Roma se apoyaban solo en la fuerza material. Hoy, el invasor ha encontrado el medio de reclutar bajo su bandera la fuerza material y la fuerza moral. Puesta á sueldo, la opinion no ha cesado de hacer la guerra al soberano de Roma, con el fin de justificar anticipadamente su expoliacion. A los insultos diarios de los periódicos, provocados en toda la Europa, por el negocio Mortara, odiosamente presentado, han venido á reunirse las insinuaciones sacrílegas de la *Tieurse de cartes;* las razones hipócritas del famoso libelo *El Papa y el Congreso*, coronado con las narraciones mentirosas del infame folleto *La cuestion Romana.*

Desde este momento una grita general se ha levantado contra el Vicario de Jesucristo. Reunid

---

[1] *Vease su* BIOGRAFIA.

vuestros recuerdos; creo que no encontrareis una calumnia, por grosera que sea, que no se haya lanzado á la faz augusta del Padre de los cristianos. Se salaba la víctima antes de inmolarla: *Omnis victima sale salietur.* La guerra intelectual contra el Papado preparaba la guerra material, y le aseguraba el éxito.

Tal es, considerada en sus caractéres distintivos, la invasion actual de Roma. ¿Qué es ella en su objeto? Creer que la expulsion del Austria del Reino Lombardo Veneto fué la razon de la guerra de Italia, seria un error: no fué mas que pretexto. El fin, encubierto entónces y conocido mas tarde, era la expoliacion del Santo Padre y la ocupacion de Roma. La revolucion lo sabia. Así, á pesar de las usurpaciones sucesivas que el gobierno frances, su instigador, le deja consumar, ella no queda satisfecha. No es ni Parma, ni Florencia, ni Modena, ni Nápoles, ni Palermo lo que quiere: es Roma. Si toma la Toscana y la Lombardía, la Sicilia y las Romanías, es para tomar á Roma. He aquí lo que la Revolucion ha querido siempre, y lo que siempre querrá.

¿Por qué? Porque sin Roma, su victoria no es

completa. Roma es el corazon del Catolicismo. La Revolucion es la enemiga irreconciliable del catolicismo. Para acabar con su enemigo, quiere herirle el corazon, quiere á Roma.

¿Por qué todavía? Porque sin Roma el ideal de la Revolucion jamas quedaria realizado. ¡Cosa notable! Ninguno de los antiguos invasores anunció solemnemente la pretension de hacer de Roma su capital. Otro objeto es el reconocido de la Revolucion. Traer de nuevo á Satanas á Roma; colocarle en el Capitolio; resucitar bajo cualquiera nombre el gigantesco imperio de los Césares, provisto de toda clase de armas contra el catolicismo, convertir á Roma en la capital de ese nuevo imperio anticristiano, del cual la Italia, reducida á la unidad política, será como en otro tiempo el orgulloso municipio: tal es, percíbase ó no, el ideal de la revolucion.

Esta tendencia diabólica, permítasenos recordarlo, fué marcada por nosotros hace ya largo tiempo. Hoy, se ha hecho palpable y las pruebas abundan: bastarán tres.

El 28 de Junio de 1860, el Cardenal Vicario decia en su *Edicto* con motivo de la festividad del

Príncipe de los Apóstoles: "El triunfo de San Pedro sobre la Ciudad de Roma ha exitado tal rabia entre los demonios, que jamas han dejado de atacar con la guerra mas encarnizada á la Santa Sede, ni de querer *conducir á Roma á los errores y á las antiguas barbaries*. Sin recordar sus esfuerzos en los siglos pasados nosotros no hemos sido, y no somos al presente, testigos de los ataques que dirije contra la barca de Pedro? Y sus esfuerzos no han sido sin éxito.

Mas esplícito es todavía el mismo Pio IX. El fin de la Revolucion, dice el centinela de Israel, es destruir por completo el edificio del cristianismo y reconstruir sobre sus ruinas el órden social del paganismo. Su gran medio es hacer brillar á los ojos de los Italianos las *glorias de Roma pagana*, á fin de hacer odiosa á Roma cristiana, como si fuera el obstáculo que impide á la Italia reconquistar el antiguo esplendor de los tiempos pasados, es decir, de los tiempos paganos: *quo italia pristinum veterum temporum, id est Ethnicorum, splendorem iterum accquirere possit.*" [1]

Bastante fuerte hoy para no tener necesidad de

[1] *Encíclica de 8 de Diciembre de 1849.*

careta, la Revolucion confirma la verdad de esas formidables revoluciones, Uno de sus hijos, Cavour, exclama en pleno parlamento: "Roma nos pertenece; y queremos que sea la Capital de Italia."

Avidamente cogida y sin cesar repetida, la declaracion oficial se trueca en el grito de guerra de Garibaldi y sus bandidos: *Roma ó morte*, Roma ó la muerte, compréndase bien la espantosa profundidad de estas palabras en boca de la Revolucion que solo sueña en un Imperio Italiano. Ella dice: Roma ó la muerte; quiero á Roma y la quiero á cualquier precio; me es precisa, sin ella, soy vencida, soy muerta: *Roma ó morte*. Sin Roma, inútiles son mis victorias; sin Roma adios de mi futuro Imperio sobre el mundo.

¡Cosa notable y que manifiesta el misterioso destino de la Ciudad Eterna! Durante la lucha de los tres primeros siglos, entre el paganismo y el cristianismo, *Roma ó la muerte*, fué el grito de guerra de los contendientes armados.

Roma ó la muerte, decia el cristianismo. Si no tengo á Roma, soy vencido; adios de mi Imperio sobre el mundo: *Roma ó muerte*.

Roma ó la muerte, respondia el paganismo. Si pierdo á Roma, soy vencido, adios de mi imperio sobre el mundo: *Roma ó muerte.*

Nada es mas cierto. La ocupacion de Roma por el cristianismo, fué el triunfo del cristianismo sobre el paganismo y el establecimiento de su reinado. Por una circunstancia notable, ved que, despues de 18 siglos, la misma palabra vuelve á ser el grito de guerra de los mismos combatientes. Así, la ocupacion de Roma por el paganismo moderno, será su triunfo sobre el cristianismo y el establecimiento de su reino.

¿Ese triunfo será durable? Satanas, vuelto victorioso á su antigua capital, permanecerá definitivamente señor de ella? Unos dicen que sí: otros dicen que no. ¿Quién se engaña? ¿Quién tiene razon? No nos toca responder. Nos contentarémos con exponer en los capítulos siguientes, lo que la tradicion nos enseña respecto á los destinos de Roma.

CAPITULO XI.

¿EN DONDE ESTA ROMA?

Resúmen de los caractéres de la invasion actual de Roma.—Lo que presagia.—Vuelta al paganismo.— Hacia el fin de los tiempos, Roma se hará pagana.—Testimonio de la tradicion.—Carta de Pio IX.

Resumamos desde luego los caractéres esenciales que distinguen la invasion actual de Roma, de las invasiones precedentes.

1º La invasion actual no es el efecto de una ambicion vulgar ni de una violencia personal. Es el resultado de un vasto plan, concebido con madurez y preparado de largo tiempo atras:

2º Directa ó indirectamente todas las naciones de Europa son cómplices

3º Tiene por objeto romper el yugo del Papado, á fin de emancipar al hombre de la tutela del cristianismo y de convertir á Roma en lo que era en tiempo de los Césares;